

Los libros en Europa

Mater Dolorosa, La idea de España en el siglo XIX, José Álvarez Junco, *Taurus Historia*, 684 pp.

El hecho de que haya existido en Europa una estructura política que ha respondido, con leves variantes, al nombre de «España», cuyas fronteras se han mantenido básicamente estables a lo largo de los últimos quinientos años, es un fenómeno que al profesor Álvarez Junco le ha parecido digno de estudio, máxime si tenemos en cuenta la enorme fluidez fronteriza del continente europeo durante ese periodo. Tan ambicioso proyecto no pretende ser una historia total ni una obra enciclopédica, de referencia, donde el lector puede buscar respuestas para cualquiera de los problemas relacionados con la formación de la identidad española y su adaptación al mundo de las naciones.

El autor centra su estudio en el siglo XIX, aunque también dedica páginas a la etapa anterior en su afán de búsqueda de antecedentes. El campo en el que se mueve su trabajo es el de la historia político-cultural, ya que apenas encontramos en él referencias a la historia económica, o socioeconómica, ni a la jurídica o institucional.

Álvarez Junco nos ofrece su visión sobre la construcción de la

identidad española, estructurando su obra en cuatro partes: Los orígenes de la identidad moderna; La nacionalización de la cultura; La opinión conservadora y Éxitos y fracasos en el nacionalismo español del siglo XIX. En la primera parte, recorre rápidamente los siglos medievales y los modernos. En la segunda, repasa toda la cultura del siglo XIX: historia, literatura, pintura, música, arqueología, antropología... En la tercera parte, se enfrenta con la inmensa cuestión de las creencias y la cultura religiosa en su relación con la españolidad. En la cuarta, finalmente, da un diagnóstico global sobre las funciones políticas del nacionalismo español en el siglo XIX e incluso especula sobre sus secuelas en el siglo XX.

El trabajo que comentamos viene a ser una lectura imprescindible para comprender las claves de nuestra identidad nacional, desde el punto de vista de un intelectual que considera que el nacionalismo es un sentimiento humano y respetable pero que cree también que debe relativizarse y que sería muy conveniente que los «creyentes» se distanciaran, desacralizaran un tanto estos temas e incluso les aplicaran cierta dosis de humor, humor que al profesor Álvarez Junco no le falta en su rigurosa indagación sobre el

proceso de construcción de España y lo español, en la que sugiere a los españolistas que no se ofendan si captan el mensaje de que no hay una España eterna; ni a los antiespañolistas si leen que la española es una identidad muy antigua y que ha resistido muchos y muy fuertes embates a lo largo del tiempo. Ambas cosas son ciertas.

La intención principal de este libro es entender el problema, y su deseo político el arrojar una rama de olivo entre los contendientes apelando a su racionalidad.

Isabel de Armas

Sindicatos y partidos políticos españoles. ¿Fracaso o frustración? 1870-1977, José Manuel Cuenca Toribio, *Unión Editorial, Madrid, 2001, 229 pp.*

Partidos y sindicatos católicos españoles son, en esta ocasión, abordados por la pluma del más veterano investigador de la historia eclesiástica española contemporánea, cuyos avatares a lo largo de poco más de un siglo desembocaron en una frustración que, «como el pretorianismo, el débil desarrollo económico y la desmovilización política, fue seña de identidad de nuestro inmediato ayer, *humus* del presente». Contribuye el autor a romper el perfil monolítico que

usualmente se tiene en mente, mostrando, por el contrario, la riqueza de posturas, luchas internas y externas que se dieron cita en cada momento y lugar; así como cuestiones de gran importancia para la historiografía y posicionamientos de loable y necesaria ecuanimidad.

El año de la proclamación de la libertad de cultos en la primera Constitución del Sexenio se toma como origen de los movimientos políticos y sociales de los grupos que se autocalificaban y hacían del catolicismo su seña de identidad. Su actitud contestataria, empero, se consumió pronto, debido a la rápida y fácil incorporación de la «Unión Católica» al régimen canovista y al darse en el Solio Pontificio un relevo en mejor sintonía con el estadista malagueño. Por otro lado, a pesar del naufragio en el mismo periodo de los «círculos católicos obreros», su balance no fue enteramente negativo, pero el avance de los acontecimientos los proyectó hacia un horizonte sindical para el que no estaban preparados.

En una segunda etapa (1898-1936), de mayor importancia, establece un balance sindical pesimista, a pesar de lo positivo de algunos puntos, debido a la falta de arraigo profundo de las asociaciones en las zonas de mayor densidad obrera –ámbito preferente de los «Libres»– y los no pocos defectos de las rurales –ante todo, el sindicalismo mixto «comillense», aus-

piciado por Nevares y López Bru-. También por la insuficiencia de las élites vertebradoras -aunque no se careció de individuos de valía- y la dependencia y consiguiente tutela ejercida sobre ellas por contados personajes acaudalados, junto a las escasas aportaciones de la burguesía agraria y la patronal a una empresa en la que, en último término, no creían.

En cuanto a los partidos, una serie de hitos -manifiesto del «Grupo de la Democracia Cristiana», Acción Nacional, Partido Social Popular- jalonaron el sendero que precedió a la aparición de la CEDA. Nacida del sindicalismo católico agrario septentrional y levantino, no fue, empero, lineal la historia de esta democracia cristiana de delicados equilibrios, pesos y contrapesos, no siempre bien entendidos ni respetados.

La Guerra Civil abortó los diferentes movimientos mencionados. Durante la misma, el mapa del sindicalismo de inspiración cristiana no correspondió por entero al de los bandos enfrentados y la participación de éstos fue muy variada y desigual. La integración de las asociaciones no suprimidas en el Sindicato Único Nacional se llevó a cabo con cierta resistencia y subterfugios en algunos casos.

A partir de los años cincuenta, componentes de la «familia opusdeísta y tecnocrática» del régimen franquista impulsaron los vientos

del aperturismo. Pero a lo largo de esta tercera etapa, el creciente distanciamiento y divergencia entre la facción monárquica y la más izquierdista, junto con la reluctancia de algunas figuras hacia un partido abiertamente confesional, motivó los desfavorables resultados obtenidos por estas formaciones en los comicios de la Transición. Ningún partido actual ha recogido el testigo de sus valores genuinos.

Extraordinario valor tiene la presente obra como manual para curiosos y especialistas, faro y guía para quienes en un futuro consagren nuevos rumbos de una investigación ecuánime, seria y rigurosa, en modo alguno reñida con una igualmente importante calidad expositiva como la que hace gala nuestro autor.

José Manuel Ventura Rojas

El palacio de la sabiduría, *Diego Martínez Torrón*, Sial, Madrid, 2001.

Entre *Guiños* (1980) y *El palacio de la sabiduría* transcurren veinte años, un viaje en el que Diego Martínez Torrón decidió partir, allá por 1976, desde la alegría surrealista de sus años en Madrid, las metáforas que se cruzaban buscando imágenes ignotas, ante la inminencia de un nuevo tiempo político cuyas claves estaban aún por desvelar. Hay una

desorbitada fuerza seductora, de joven letraherido por las nubes eléctricas y urbanas, en los poemas en prosa de *Guiños*. En esta clave se engarza *Alrededor de ti* (1984), que supone un giro, desde el simbolismo decadente de las imágenes primeras, alegres y extrañadas, hacia una cierta ética de la transparencia, tal y como advertimos en *Las cuatro estaciones y el amor* (1990). Más adelante mostrará Martínez Torrón su decantación definitiva hacia una poética de invertebrada claridad, como se vio en *Tres pájaros en primavera* (1995).

Antes, en *La otra tierra* (1990), el poeta vuelve la vista atrás, desde la cadencia familiar, y recuerda los años espléndidos, rebeldes, la noche tormentosa y el champán, los jóvenes artistas en el espigón del puerto leyendo poemas de Shelley y de Keats, años de amistad y panteísmo. Su corazón es el mismo, y sólo ha cambiado de destino.

Así llegamos a *El palacio de la sabiduría* (2001), compuesto por *Deliquios*, *Días* y *Sobre tus labios*. *Deliquios*, a través de invitaciones sutiles, deja en el aire la apertura subyugante de aquellos años, entre la fabulación y la esperanza, que también protagonizaran su primer libro, *Guiños*. De nuevo la juventud como paraíso inabarcable, salvaje y despoblado, pero con la secreta intención de encauzar esa alegría hacia un fin más alto: el poeta encuentra una felicidad, redentora y

efímera, al contemplar el silencio de pechos de mujer dormida, y termina admitiendo que sólo busca el silencio, huir de las cosas que ruedan por las calles como el soplo de un viento vagabundo.

En *Días*, Diego Martínez Torrón vuelve a la prosa poética que tan altas cotas alcanzara en *Guiños*, para descubrir que estamos doblando en dos la esquina rutinaria de la vida.

En este contexto aparece la última parte de *El palacio de la sabiduría*, *Sobre tus labios*, el amor alcanzado en una madurez que se afianza más allá de lo físico, más allá de la carne y lo finito. Llegados a este punto, ¿qué puede la muerte cuando se ha alcanzado la cima que se busca y se cultiva? ¿Qué puede la muerte contra la madurez del poeta? Martínez Torrón responde: nada importa que la vida se nos vaya. Basta con que creemos momentos mágicos en un instante de amor o de poesía. La muerte nada puede contra eso.

Joaquín Pérez Azaústre

El derecho de gentes y una revisión de la idea de la razón pública, John Rawls, traducción de Hernando Valencia Villa, Paidós, Barcelona, 2001, 224 pp.

Siguiendo con la línea de pragmatismo contractualista expresada en